



JACQUES LE GOFF (1924-2014) INSIGNE MEDIEVALISTA DE NUESTRO TIEMPO

“Aquellos que hablan de oscurantismo no han comprendido nada. Esa es una idea falsa, legado del Siglo de las Luces y de los románticos. La era moderna nació en el medioevo... La verdad es que la Edad Media fue una época de fe, apasionada por la búsqueda de la razón”¹.

Cuando era estudiante de tercer año de la carrera de Licenciatura en Historia en la Universidad Gabriela Mistral, me correspondió cursar la asignatura de “Introducción a la historia”, con el profesor Rodrigo Ahumada, discípulo de Jacques Maritain. Éramos pocos alumnos los que, previo a aprobar dos años de bachillerato, decidimos seguir nuestro camino en el mundo de la historia. Ese año 2005 nuestro profesor hablaba de la historiografía francesa y de la importancia de la Escuela de los Annales, leyendo pasajes de Marc Bloch y Lucien Febvre y recalando en ésta la importancia de la Nouvelle Histoire en la tercera generación de los Annales, entre los 70 y 80’s. Era un mundo nuevo para mí, donde comencé a leer autores franceses que no habían sido habituales en mis primeros dos años de estudios universitarios. Fue así mi primer encuentro con las letras de filósofos de la historia franceses e historiadores del mismo origen, con los textos Bloch y Duby en un comienzo y luego con los de Jacques Le Goff, con quienes aprendí la importancia de la historia como proceso, en el cual el oficio del historiador tiene un rol activo, y que va mucho más allá de una mera repetición de acontecimientos históricos.

De Le Goff sabíamos poco. Que era un francés nacido el 1 de enero de 1924 y que estaba vivo aún (falleció el 1° de abril de 2014). Fue un gran docente y representante de la polémica tercera generación de la Escuela de los Annales y un eximio escritor de libros, cuyos títulos encantaban. Hasta que empezamos a leer sus escritos, que más tarde seguí consultando y que aún hago. En esas salas que cobijaron a decenas de estudiantes de humanidades, nos juntábamos con los textos ya leídos, como era habitual antes de cada evaluación solemne, donde trabajamos más de alguna de las publicaciones de Le Goff y donde debatimos si la Escuela de los Annales

1. Entrevista del diario La Nación, Argentina, 12 de octubre de 2005.

había cambiado el curso de la historia, y si la Nouvelle Histoire era el comienzo de aquello a lo que más tarde Dosse se referiría como el “desmigajamiento de la historia”.

Por este transitar en el devenir histórico es que fuimos comprendiendo, a la luz de la bibliografía entregada por los docentes, que podíamos conocer aspectos de la historia que antes no se trataban: la nueva historia venía, en manos de Le Goff y Nora, a abrir el camino, una suerte de nuevo terreno y espacio, para estudiar, lo que permitió la publicación de libros relacionados a temas no descritos ni analizados, junto con la importancia de la interdisciplinariedad. Según Le Goff, la Nueva Historia respondía a nuevas preguntas realizadas por más gente, donde aparecía el interés, por ejemplo, por la antropología, la historia política, por las mentalidades, por la historia total.

Desde “lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval”, pasando por “los intelectuales de la Edad Media”, la pluma de Le Goff cimentó el camino para los posteriores estudios amparados en otras disciplinas, que han permitido, a través de la interdisciplinariedad, poder ver la cultura medieval como un conjunto, donde “héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media” confluyen con “Mercaderes y banqueros en la Edad Media”, en una simbiosis que permitió una visión global más amplia a la cual estaba acostumbrada la sociedad: los grandes pensadores debían ahora compartir espacio con lo cotidiano, con lo popular, con textos de gente común.

¿Podemos hablar de Le Goff como un rupturista? En ojos de los defensores de la Escuela de los Annales pareciera que sí, porque su nueva corriente fue víctima de críticas debido a su incremento en los objetos de la investigación que llevaba a la historia a desmigajarse², según lo expuesto por François Dosse, quien escribió un ensayo sobre esto en 1987, el que 10 años más tarde revisó por cuestionarse algunos de sus postulados³. Tal vez Le Goff no era tan rupturista, sino más bien un visionario. Sea como fuere, el hecho de que haya triunfado la historia de las mentalidades significó una escisión con la postura original de la Escuela de los Annales, para tratar temas de la antropología como “la familia, la alimentación, el cuerpo, la sexualidad, la enfermedad, las fiestas, la brujería, etc.”⁴, que permitió un estudio más exhaustivo de diferentes tipos de fuentes que servirán para el estudio histórico y, en consecuencia, al estudio interdisciplinario. Es de esta manera como la historia de las mentalidades reivindica la ampliación del ámbito de estudio a los colectivos, abordando las creencias populares, la cosmovisión de una determinada época, la sensibilidad cultural o artística de las masas, o los conocimientos técnicos o científicos de una sociedad. Además, la historia de las mentalidades intenta también recuperar los aspectos inconscientes de la cultura y las creencias de una sociedad⁵.

2. La crítica principal de Dosse radica en que los historiadores de la tercera generación de los annales, es decir, la Nouvelle Histoire, han traicionado el espíritu de la Escuela llegando incluso hasta poner en riesgo la propia identidad de la historia.

3. “Aquel primer libro que vio la luz en 1987, ineludiblemente separado del presente, ha enterrado en sus líneas una disputa que hoy se reconfigura como conjunto de reminiscencias de una polémica entre intelectuales...La historia en migajas ya no puede leerse como se leyó. Su parte polémica es la más pasada de moda; las discusiones son otras, y las reflexiones también. El tiempo ha convertido la obra de Dosse en un prohibir y permitir distintos para el lector que busca responder nuevas preguntas y ha olvidado otras. Una nueva observación la reconstruye” (Rivero Rubio, Francisco, y “Re-visitando la historia en migajas. Reseña de “La historia en migajas. De Annales a la “nueva historia” de Dosse, François.” Historia y Grafía, no. 30 (2008):268-274. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922939012>).

4. Blog sobre tendencias historiográficas de Universidad de Alicante en, <https://blogs.ua.es/tendenciashistoriograficas/la-escuela-de-los-annales/>.

5. Ibíd.

A más de ocho años de su muerte, la figura de Le Goff sigue siendo lectura obligatoria en los investigadores que estudian la época medieval, porque gracias a su apertura en materia de estudios, ha permitido tener un conocimiento más acabado de aquella época, porque, como dice el mismo Le Goff, “el conocimiento de la historia y el espíritu histórico nos forman para que nos sirvamos mejor de lo que constituye un elemento fundamental de nuestra existencia individual y colectiva: el tiempo. El mundo y nosotros mismos evolucionamos, cambiamos, y estos cambios son la historia que los constituye. La historia como objeto de conocimiento es lo que ayuda a poner en perspectiva los cambios implementados en la actualidad”⁶.

MARÍA PAZ CROVETTO MATAMALA
Universidad Gabriela Mistral

6. Entrevista para Le Monde, en <https://clionauta.hypotheses.org/13676>.